

Sobre historia, cultura e historiografías iberoamericanas compartidas: presentación

Nuria Tabanera García

Universitat de València

Sin poder presentar datos empíricos, ni estadísticas o encuestas de opinión, Andrés Zamora parece constatar que a principios del Tercer Milenio se puede hablar ya de una *latinoamericanización cultural* de España, que se alimenta de la necesidad creciente de abonar sentimientos de pertenencia cultural, con filiaciones lingüísticas supranacionales, que puedan responder a una doble presencia: la voracidad colonizadora de la cultura norteamericana y la mayor proyección pública de las culturas no castellanas de las comunidades autónomas. En ese contexto, también delimitado por la creciente afluencia de emigrantes latinoamericanos hacia España y por las huellas de la «década dorada»¹ de las inversiones españolas en el subcontinente, «es posible que, al menos en parte, la cultura de estos oprimidos esté colonizando culturalmente al país. De ahí la importancia, no sólo del desarrollo de los estudios culturales españoles, sino de la inclusión de éstos dentro de un campo más amplio, el de los estudios culturales latinoamericanos, lo cual por otro lado convertiría al viejo imperio en objeto de estudio, culminando de esa manera el proceso de inversión histórica»².

¹ CASILDA BÉJAR, R.: *La década dorada: economía e inversiones españolas en América Latina*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2002.

² ZAMORA, A.: «España: excentricidades y servidumbres culturales del viejo imperio», en MORAÑA, M. (ed.): *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*, Santiago de Chile, Ed. Cuarto Propio, 2000, p. 413.

Peticiones de esta naturaleza nos quedan lejanas en este momento, pero pueden servirnos a los historiadores contemporaneístas españoles de llamada de atención sobre una realidad más próxima, la de la cada vez más estrecha conexión entre las redes académicas, investigadoras y profesionales establecidas desde hace pocas décadas entre historiadores españoles y latinoamericanos, que sugiere también una cierta *latinoamericanización* de la historiografía española. Su efecto más evidente se observa, lógicamente, en el americanismo histórico, reconocido como uno de los ámbitos de estudio tradicionalmente más fuertes en la historiografía española (por la antigüedad en su profesionalización o por su peso institucional en universidades y centros de investigación)³. Así, el americanismo histórico español disfruta en los últimos años, y, en ocasiones, por encima de las resacas conmemorativas de los noventa, de una conexión de niveles casi desconocidos con grupos y objetos de investigación histórica latinoamericanos. Ya superados los lastres institucionales e ideológicos heredados del franquismo que tanto condicionaban al americanismo histórico en los primeros años de la transición democrática⁴, la historia contemporánea de América en España pasa ahora por una situación comparable a la de otros ámbitos de estudio (pluralidad teórico-metodológica, ampliación de espacios, áreas y temas de estudio, etc.), más allá de que la magnitud del objeto de estudio ha llevado a Salvador Bernabeu a diagnosticar que la común mundialización de temas y metodologías y el desvanecimiento de los límites de la Historia de América, por sucesivas ampliaciones o anexionaciones, ha generado en el americanismo histórico el desarrollo de una «disciplina bulímica»⁵.

Pero si nos alejamos de la posición, propia de cierta tradición historiográfica española, que sostiene que el americanismo es «un específico campo del saber»⁶, la historia contemporánea de América que se desarrolla en la universidad y en los centros de investigación espa-

³ VÉLEZ, P.: *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2007.

⁴ TABANERA, N.: «Un cuarto de siglo de americanismo en España, 1975-2001», en *Major Trends and Topics in Latin American Studies in Europe* (Special Issue for the CEI-SAL Conference «Cruzando fronteras en América Latina», Ámsterdam, julio de 2002), *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 72 (2002), pp. 81-94.

⁵ BERNABEU, S.: «El universo americanista. Un balance obligado para acabar el siglo», *Revista de Indias*, LX, 219 (2000), p. 273.

⁶ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M.: «Presentación», *Quinto Centenario*, 1 (1981), p. XIII.

ños no se encuentra con más, ni con menos, problemas que el resto de la disciplina, pudiendo contar ahora con los efectos muy beneficiosos de su *latinoamericanización*. Una *latinoamericanización* que identificamos también con la mayor visibilidad e impacto de la historiografía americanista española entre los historiadores latinoamericanos, con la construcción y el desarrollo de redes y grupos de investigación compartidos a ambos lados del Atlántico y con un relevante avance hacia aquella «inversión histórica», pendiente todavía algunas décadas atrás, y que exigía que la historia contemporánea de América en España dejara de primar aquellos temas y objetos de estudio relacionados con alguna conexión entre España y América, para comparir en alto grado aquellos que interesan principalmente a la historiografía latinoamericana⁷.

Aunque todavía podría exigirse una mayor competitividad internacional en el americanismo español⁸, la revisión de los últimos balances efectuados confirma la mayor presencia de aportaciones españolas relevantes a los debates abiertos en los últimos años en la historiografía latinoamericanista, ya sea desde la historia cultural, la historia política o la historia social, entre otros enfoques⁹.

No obstante, la pujanza de algunas historiografías en los países latinoamericanos, renovadas y fortalecidas tras la superación de los desmantelamientos institucionales y de las rupturas académicas y personales provocados por las últimas dictaduras militares o por los embates de las crisis económicas de los años ochenta¹⁰, siendo de

⁷ Diversos ejemplos pueden ponerse de esta conexión institucional, investigadora y temática, pero uno de los más conocidos es, posiblemente, el de la Red Iberoamericana de Historia Político-Conceptual e Intelectual (RIAHPCI) y su foro Iberoideas: <http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/institucional/institucional.jsp?menu=0>

⁸ PÉREZ HERRERO, P.: «Pasado, presente y futuro del americanismo español. Memoria de América y España», *Cultural ABC*, 559 (2002), p. 10.

⁹ BERNABEU, S.: «El universo...» *op. cit.*; y GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, M.^a D.: «Fragmentación y complejidad en algunos de los resultados y tendencias recientes de la investigación en historia de América», *Revista de las Américas. Historia y presente*, 1 (2003), pp. 181-201

¹⁰ Algunos efectos de la represión política e ideológica desplegada por la nuevas dictaduras militares del último cuarto del siglo XX en la historiografía de Argentina, Chile, Brasil o Uruguay (desmantelamiento de estructuras docentes e investigadoras públicas; exilio interior y exterior; corrimiento de los intereses de algunos protagonistas desde la historia hacia la política, dando forma a una «generación ausente»; dificultades en la recomposición del campo profesional, etc.) pueden seguirse en HALPERIN DONGHI, T.: «Un cuarto de historiografía argentina (1960-1985)», *Desarrollo*

sobra conocida entre los americanistas españoles, puede quedar un tanto desdibujada fuera de los circuitos más próximos, sin que en España sea resaltado justamente ese empuje de los historiadores latinoamericanos, muy cosmopolitas, bastante receptivos a las nuevas propuestas y en gran número formados en centros europeos, no tanto españoles, y norteamericanos¹¹. Las historiografías de Argentina, México, Brasil o Colombia, definidas por algunos de sus principales representantes todavía como «marginales»¹², han alcanzado ya una situación de normalidad o de «escepticismo finisecular, tanto acerca de las utopías sociales como del papel que habrá de desempeñar en ellas el conocimiento de la historia»¹³, lejana de los dramatismos previos y de las militancias más rigurosas, dando forma a historiografías con producciones de alcances y volúmenes muy aceptables, en las que se cumplen las condiciones del oficio, en un medio en el que se debate ya más de historiografía que de proyectos de transformación social. Refiriéndose a la historiografía argentina, Tulio Halperín señalaba la relevancia de ese crecimiento muy regular y sólido de una historiografía «que crece como una formación coralina, por agregación», como resultado de la ausencia de alternativas ideológicas de fondo que propicia, en esa normalidad, también debates ideológicos poco interesantes y estimulantes¹⁴.

Económico, 100 (1986), pp. 487-520; ILLANES, M.^a A.: *Tendencias de la historiografía actual en Chile*, *Boletín del Encuentro de Historiadores*, 3-4 (1989), pp. 13-15; MARTINIÈRE, G.: «Problèmes du développement de l'historiographie brésilienne», *Storia della Storiografia*, 19 (1991), pp. 117-146; ROMERO, L. A.: «La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional», *Entre pasados*, 10 (1996), pp. 91-106; ZUBILLAGA, C.: «Renovación historiográfica en el Uruguay de la dictadura y de la reinstitucionalización democrática (1973-1992)», *Revista de Indias*, vol. LVII, 210 (1997), pp. 511-537; y PAGANO, N.: «Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)», en DEVOTO, F., y PAGANO, N.: *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 159-170.

¹¹ SANTANA, J. M.: intervención en «Mesa S: La historiografía latinoamericana y su identidad», en BARRIOS, C. (ed.): *Historia a debate*, t. III, *Problemas de historiografía*, A Coruña, Historia a Debate, 2000, p. 351.

¹² Adjetivo usado por Hilda Sabato en la entrevista recogida en HORA, R., y TRIMBOLI, J.: *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, Eds. El Cielo por Asalto, 1994, p. 98.

¹³ DEVOTO, F.: «Escribir la Historia argentina. En torno a tres enfoques recientes del pasado nacional», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, 11 (1995), p. 157.

¹⁴ DA ORDEN, L., y MELON, J. C.: «De Historia, itinerarios y perspectiva. Entre-

En ciertos casos se ha llegado a definir esa evolución positiva de la producción historiográfica hacia la autonomización, por profesionalización con despolitización, como un «incendio escenográfico», algo que parece ser y no es, ya que junto a ese incendio que parece conmovér a la historia y a los historiadores, siguen mostrándose muchas distancias entre lo que se produce y lo que repercute, así como muchas persistencias «congeladas» de la historia «tradicional, empirista, con metodologías não renovadas»¹⁵. No podemos olvidar, no obstante, que en el mantenimiento de esa situación ambivalente puede influir, no sólo, el carácter marginal o periférico de las historiografías latinoamericanas, más lentas ante la recepción de posibles cambios, sino, también, la limitada repercusión que pueden llegar a tener las discusiones abiertas por la crisis de los grandes paradigmas o por el pensamiento posmoderno, por ejemplo, en sociedades marcadas intensamente por la desigualdad, la pobreza o la ingobernabilidad, en las que «buena parte de la historiografía latinoamericana actual no ha renunciado a la aspiración de conseguir una historia totalizadora, ni a su papel en la transformación de la sociedad y en la creación de valores ciudadanos y patrióticos, como parte de las luchas de las grandes mayorías explotadas y discriminadas en este Continente por cambiar el orden existente»¹⁶.

La Asociación de Historia Contemporánea desde sus inicios y a través de su revista mostró interés por acercarse a los cambios y a las renovaciones que la historiografía latinoamericanista mostraba en aquellos años y que levantaban mucha atención, no sólo entre los americanistas, sino entre los estudiosos de la historia contemporánea de España. A los diversos artículos sobre el estado de esa historiografía, se unió un primer número monográfico sobre el primer constitucionalismo iberoamericano, que mostraba las evidentes conexiones y coincidencias entre la visiones construidas a ambos lados del Atlántico sobre temas compartidos¹⁷.

vista con Tulio Halperín Donghi», *Cuadernos del CLAEH*, 60 (1994/1), p. 20; y entrevista a Tulio Halperín Donghi recogida en HORA, R., y TRIMBOLI, J.: *Pensar la Argentina...*, *op. cit.*, p. 47.

¹⁵ FICO, C.: «Alguns impasses da produção historiográfica recente no Brasil», *Anos 90*, 2 (1994), pp. 112-113.

¹⁶ GUERRA VILABOY, S.: *Tres estudios de historiografía latinoamericana*, Morelia, Universidad de S. Nicolás de Hidalgo, 2002, p. 187.

¹⁷ MALAMUD, C.: «La historia contemporánea latinoamericana en 1990», en RIQUEUR, B. de (ed.): *La Historia en el 90*, *Ayer*, 2 (1991), pp. 49-60; PÉREZ HERRE-

El presente número surge de la recuperación de aquella tradición y del convencimiento de que muchas de las preguntas y de los caminos seguidos por la historiografía contemporaneista latinoamericana más reciente mantienen muchas coincidencias con lo que se observa en la historiografía española y de que merecen ser revisados ahora desde más cerca. La pluralidad de enfoques y la diversidad en la orientación teórico-metodológica están presentes en las historiografías de acá y de allá, y una muestra sobre aspectos relevantes de la investigación sobre la historia contemporánea de América latina complicaba extraordinariamente cualquier selección. Así, por un lado, se optó por combinar distintas escuelas y procedencias nacionales, para mostrar la solvencia y la renovación experimentada en americanismos europeos de larga tradición, como el italiano o el español, en ocasiones ocultados ante el vigor de las escuelas francesas, británicas y norteamericanas, también más exitosas en la orilla americana del Atlántico. Buena prueba de ese intento de *sorpasso* son los trabajos aquí recogidos de Antonio Annino y de Marta Irurozqui, historiadores italiano y española, de distinta generación y formación, que ahora coinciden en el intenso debate abierto sobre la construcción de la ciudadanía en América latina y que queda perfectamente dibujado, en algunos de sus perfiles, en el artículo de la segunda. Como allí se recuerda, algunas de las obras de Annino sobre esa cuestión en los primeros años noventa contribuyeron a dotar de argumentos a las tesis que trataban de romper con los estereotipos dominantes, sostenidos sobre la idea de que la ciudadanía se obtenía plenamente de la ampliación y concesión gradual de derechos, por lo que los procesos americanos de los siglos XIX y XX resultaban anómalos y desviados, así como que las prácticas y los comportamientos electorales desplegados en la región daban forma a un ejemplo fallido de modernidad. Muchos de sus trabajos, y el que se incluye en este dossier se une a ese grupo, ayudan a desmontar la imagen historiográfica del «fracaso» del liberalismo en América latina, sin omitir, sin embargo, las dificultades que éste encontró allí para su extensión desde los primeros años del siglo XIX¹⁸.

RO, P.: «La historia contemporánea latinoamericanista en 1991», en MORALES, A. (ed.): *La Historia en el 91*, *Ayer*, 6 (1992), pp. 73-100; SOBERANES, J. L. (ed.): *El primer constitucionalismo iberoamericano*, *Ayer*, 8 (1992); CASAÚS ARZÚ, M. E.: «Historia y Ciencias Sociales en América Latina», en PÉREZ LEDESMA, M. (ed.): *La Historia en el 93*, *Ayer*, 14 (1994), pp. 81-105.

¹⁸ Véase un completo estado de la cuestión en IRUROZQUI, M.: *La ciudadanía en*

En efecto, Antonio Annino se preocupa en destacar varios rasgos de la ciudadanía liberal latinoamericana: su precoz extensión, en relación con otros casos occidentales, y con anterioridad a las propias independencias políticas de la mano de Cádiz; su carácter no evolucionista, dada la amplitud de la aplicación del concepto desde Cádiz hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se generalizaron limitaciones a la condición ciudadana, y, finalmente, la conexión entre la amplia difusión y el extendido uso de los nuevos derechos con la ruralización de la política y la difícil gobernabilidad posterior a la primera experiencia liberal. Es de destacar en el texto el atento seguimiento de la raíces de la ruralización de la política latinoamericana (identificada con uno de los principales obstáculos a la modernidad en muchas interpretaciones), que no se hundan para Annino en la herencia colonial, sino en la crisis imperial abierta en 1808. Una crisis política que fue enfrentada en los espacios americanos con recursos tradicionales, recuperando conceptos de soberanía y de legitimidad del iusnaturalismo y del derecho de gentes, por lo que la retroversión de la soberanía en «los pueblos», ampliamente defendida en América, encontró un nuevo abono en la municipalización que acompañó la implantación de la Constitución de 1812. La defensa de estos espacios de autonomía interna (elección de cargos, control de los recursos y de la justicia, sin conflictos con mecanismos tradicionales) encontró en el constitucionalismo un útil instrumento entre los pueblos y comunidades rurales, incluso indígenas. La ubicación de la justicia-soberanía en las autoridades rurales rompió así la hegemonía de los centros políticos antiguos (capitales de virreinos y/o capitanías generales), complicando la adopción, generalizada y sin conflictos, de las nuevas identidades nacionales excluyentes y de las nuevas soberanías nacionales indivisibles. Por ello, para Annino la intensa implantación de la primera experiencia liberal en la mayor parte de la América Hispana explica la ruralización de los centros de poder político y la difícil gobernabilidad posterior.

Mientras Annino desvela algunos interrogantes sobre los orígenes de la «ciudadanía ruralizada» en América latina, Marta Irurozqui, desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas propone dar un paso más en la comprensión de la ciudadanía en aquella región,

debate en América Latina. Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral, Lima, IEP, 2004, pp. 24-33.

prestando atención a la naturaleza del sufragio censitario en Bolivia entre 1826 y 1952. En su texto se encuentran nuevos y contundentes argumentos a favor de la nueva historia electoral latinoamericana, que, entre otros intereses, busca revalorizar el significado de las elecciones desde la revisión profunda de la composición y del papel del electorado en la política, destacándose su papel activo y su capacidad de adaptación frente a las exclusiones y las movilizaciones interesadas y dirigidas por los *gobiernos electores*¹⁹. Manteniendo sus propuestas teóricas ya difundidas con anterioridad²⁰, la autora muestra cómo fue posible la compatibilidad de la vocación universalista e igualitaria de la ciudadanía con la exclusión, la desigualdad social y el valor relativo del voto. La comprensión de esa realidad, generadora de constantes acciones políticas legales e ilegales, exige acercarse de la mano de Marta Irurozqui a las complejas formas de ejercicio de la ciudadanía en el periodo estudiado, donde la impronta de la vecindad y el peso del Estado educador/benefactor, como encarnación de la fe ilimitada en la capacidad liberadora de las instituciones, aportaron valores y percepciones sociales diversos a la ciudadanía, primero cívica y, más tarde, civil. Esta distinción tipológica, permite a Irurozqui releer el sufragio censitario en Bolivia, interpretado, cuando dominaba la ciudadanía cívica, como instrumento disciplinador de los rasgos cívicos de los ciudadanos y de las instituciones públicas y como mecanismo diferenciador, una vez se impuso sobre aquélla la ciudadanía civil, introduciendo criterios excluyentes de trabajo y educación. Entendemos que con este texto su autora contribuye fuertemente a lograr algo que también Antonio Annino busca: superar la ubicación del pasado político latinoamericano en la «leyenda negra» de los fracasos y los intentos fallidos hacia la modernidad.

No puede negarse que gran parte del fortalecido interés por la historia de las elecciones y las prácticas electorales se origina ante la realidad americana de los años ochenta y noventa, marcada por procesos

¹⁹ Para ver un panorama de la nueva historia electoral latinoamericana y de sus tratamientos de los comicios, las prácticas electorales y, especialmente, de la corrupción POSADA CARBÓ, E.: «Malabarismos electorales. Una historia comparativa de la corrupción del sufragio en América Latina, 1830-1930», en URIBE URÁN, V. M., y ORTIZ MESA, L. J. (eds.): *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*, Medellín, Ed. Universidad de Antioquia, 2000, pp. 270-304.

²⁰ IRUROZQUI, M.: *La ciudadanía...*, op. cit.

de democratización intensos, conflictivos y, para algunos, frustrantes, así como, más recientemente, por la sorprendente durabilidad de la reciente democracia en la región, que se edifica sobre retos económicos, políticos y sociales extraordinarios (pobreza, desigualdad, crisis económicas e institucionales, corrupción, organización de nuevos movimientos sociales, reformas constitucionales, nuevos liderazgos personalistas, etc.). Como señala Hilda Sabato, participe importante de la renovación de la historia de las elecciones y de las prácticas electorales en América Latina, su interés por la relación entre la sociedad civil y el sistema político y por la definición de la ciudadanía «parece, *a posteriori*, relacionado con la situación actual de nuestras democracias. Frente a los modelos de democracia teóricamente incluyentes de los años cincuenta y sesenta, hoy se difunde un modelo político y social excluyente donde el sistema democrático no implica necesariamente la expansión de la ciudadanía civil, política y social. Mis preguntas por el pasado están entonces marcadas por la problemática presente. De esto, insisto, me doy cuenta *a posteriori*, ayudada por el hecho de que encuentro que en otros países latinoamericanos hay historiadores con preocupaciones semejantes a las mías»²¹.

Sin duda, esa preocupación por la política está en el origen del importante papel que han jugado los trabajos previos de Hilda Sabato en la renovación de la historia política en Argentina y en América Latina. Una renovación que ha desvelado la complejidad de lo político y que se ha combinado pertinentemente con las propuestas de la historia cultural y de la historia intelectual para intentar terminar con las aproximaciones teleológicas, anacrónicas y simplistas de la vieja historia política, que tanto impedían comprender la complejidad del funcionamiento de los sistemas políticos latinoamericanos decimonónicos. El artículo que Hilda Sabato presenta en este dossier se vincula a esa línea, pues desmenuza el conflicto abierto en Buenos Aires en 1880, interpretado en la vieja historiografía como la culminación del proceso irreversible de construcción del Estado nacional argentino, y que es presentado aquí como el fruto del enfrentamiento entre dos concepciones distintas del Estado y de la ciudadanía. Una, la vencedora, que con el apoyo de un ejército profesional abrió el camino a la centralización del Estado, tras derrotar

²¹ Entrevista recogida en HORA, R., y TRIMBOLI, J.: *Pensar la Argentina...*, *op. cit.*, p. 95.

a aquella otra que permitía compartir con las provincias el monopolio del uso de la fuerza, combinando la existencia de un ejército nacional con unas milicias locales, integradas por ciudadanos en armas, que se mantenían fuertes en la vida política tanto por la potencia identificativa que retenía entre amplios sectores de la población la retórica de la ciudadanía en armas, como por dar forma a redes de organización política descentralizada.

Mientras se puede relacionar parte del origen de la nueva historia política latinoamericana que representa Hilda Sabato con la revalorización de la democracia en la región, igualmente puede también conectarse la recuperación allí del concepto de cultura política con las preguntas planteadas, desde la historiografía y desde otras ciencias sociales, a partir de los años ochenta del siglo pasado en los análisis sobre el apoyo social a las últimas dictaduras militares o sobre los obstáculos al establecimiento de democracias firmes y de «buena calidad». La aportación al dossier del texto de Ângela de Castro Gomes ayuda a saldar varias deudas. Una primera, relacionada con la escasa atención, salvo excepciones, que la academia española ha prestado a la historia y a la historiografía brasileña, dificultada en el americanismo español por la atracción ejercida desde los espacios de antiguo dominio hispánico. Otras, con el desconocimiento de la intensa riqueza que ha generado en la historiografía brasileña más reciente el impacto de varias influencias teóricas, y que han podido ser ocultadas por la intensa luz que las Misiones francesas, integradas por historiadores de diversas generaciones de *Annales*, han proyectado sobre la historia de Brasil desde 1934 y hasta fechas muy próximas²². En el texto se nos presenta un interesante repaso a la recepción y discusión en Brasil del concepto de cultura política, que, a pesar de sus debilidades y revisiones, sirve también a la autora para establecer distinciones teóricas entre dos categorías, *trabalhismo* y populismo, que, en Brasil, pueden llegar a confundirse. Considerando al populismo como uno de los mitos políticos, junto al de las «tres razas», más potentes del imaginario social brasileño, Ângela de Castro explica cómo el *trabalhismo* desde 1945 se convirtió en una tradición de la cultura política republicana brasileña, susceptible tanto de movilizar electores, como de ser enarbolada por políticos y partidos de diversa

²² D'ALLESIO, M. M.: «Os Annales no Brasil. Algumas reflexões», *Anos 90*, 2 (1994), pp. 127-142.

procedencia, sin que, como cultura política, deje de presentar discontinuidades y transformaciones temporales y espaciales.

La *latinoamericanización* que distinguíamos en el americanismo español y que dio fuerza a la justificación de este dossier no es visible sólo en una dirección. Podríamos entender que la apertura de los mercados y los esfuerzos políticos y económicos de integración regional también tienen en América Latina su correlato en la historiografía, pues es cada vez más frecuente encontrar latinoamericanistas latinoamericanos ocupados de la historia no de sus pasados nacionales, sino de pasados vecinos. Los nuevos intereses compartidos potencian que en universidades y centros de investigación latinoamericanos se atiendan cada vez más a los estudios latinoamericanos, rompiendo fronteras y olvidos antiguos. El texto del brasileño Alberto Aggio reúne con claridad algunos de los rasgos de la actual historiografía latinoamericana y latinoamericanista que nos interesaba destacar: la pluralidad teórico-metodológica, la integración de corrientes y conceptos diversos en el análisis de problemas históricos estrechamente conectados con preocupaciones políticas e intelectuales compartidas y la ruptura de fronteras nacionales. Su análisis de la cultura política del radicalismo chileno entre 1938 y 1952, a partir del concepto gramsciano de revolución pasiva, ejemplifica el vigor que en ciertos círculos académicos brasileños mantiene el pensamiento de Antonio Gramsci. Un vigor visible en la reivindicación de aquel concepto para la comprensión de los procesos de construcción del Estado y de modernización capitalista en Brasil y en América Latina, como proponen en otros trabajos Luiz Werneck Vianna y el propio Alberto Aggio²³. En el trabajo de este último incluido en el dossier se analiza el origen y la entidad de la política conciliatoria del Partido Radical chileno que, alrededor de la industrialización y de la intervención del Estado en la economía, se convirtió en un punto central de la vida política del país contribuyendo a fortalecer las convicciones democráticas del republicanismo chileno. Para Aggio, la cultura política radical prevaleció en Chile durante varias décadas, permitiendo el desarrollo de su programa político de revolución democrática, sin que

²³ WERNEK VIANNA, L.: «Caminhos e descaminhos da revolução passiva à brasileira», AGGIO, A. (org.): *Gramsci. A vitalidade de um pensamento*, São Paulo, UNESP, 1998, pp. 185-201; y AGGIO, A.: «A revolução passiva como hipótese interpretativa da história política latinoamericana», en AGGIO, A. (org.): *Gramsci..., op. cit.*, pp. 161-176.

ese periodo deba ser considerado, como lo es en parte de la historiografía chilena, como un paréntesis en la historia del reformismo social chileno, sino como el claro antecedente o «proyecto anunciador» de la vía democrática al socialismo representada por Salvador Allende. El uso por el autor del concepto de cultura política queda justificado al entender que, liberado éste de su origen funcionalista, se convierte en un útil instrumento de análisis para comprender los fundamentos de las transformaciones del sistema político chileno.

Sus conclusiones, como las del resto de trabajos reunidos aquí, señalan nuevos temas y nuevos objetos de debate. Un debate al que invitamos a todos los lectores, sean americanistas de formación y/o vocación o no, pues la pertinencia de algunas propuestas y el tratamiento de algunos problemas pueden ser útiles más allá del espacio en el que originalmente están concebidos. Nos conformaremos con abrir algunos resquicios a la comunicación y al más amplio conocimiento de los trabajos de latinoamericanistas de ambas orillas, poco antes de que la fiebre conmemorativa de los Bicentenarios de que abrirán este año nos aturda.